

VIDA NACIONAL

JUNIO, 1944

LA CRISIS MINISTERIAL, insistentemente anunciada a lo largo del mes de Junio por los numerosos profetas espontáneos de toda Venezuela, no ha pasado de ser una de las muchas profecías incumplidas, que conoce la historia política del mundo. Alguien dirá que la política tiene nombre de mujer y es voluble e inconsecuente. Sin embargo sigue flotando en el ambiente una vaga sensación de inminencia de crisis ora provocando duelos y zozobras, ora alimentando ensueños y esperanzas.

EL MAR DE LA PEQUEÑA POLITICA DE LOS PARTIDOS sigue encrespado y enigmático. El Partido Democrático Venezolano, en plena fiebre de propaganda pre-eleitoral: muchos de sus adherentes, en la duda de si irán del brazo o en pugna con los comunistas. El Partido Comunista —ya se puede hablar de comunismo sin tacho de delación— ha sufrido un ligero desconcierto con la lección de las elecciones presidenciales cubanas, donde el candidato de la oposición ha triunfado contra las fuerzas coaligadas del comunismo y el gobierno. Experiencia llena de enseñanzas, sin duda, para el Gobierno y el Partido Comunista venezolanos. Se entiende perfectamente que Acción Democrática cante victoria jubilosamente, mientras los comunistas venezolanos se esfuerzan por explicar el fracaso con sutiles disquisiciones. Las ha publicado con profusión el semanario **Aquí está**, y ha contactado, para hablar con autoridad, con la ventaja de que el máximo dirigente, Juan Bautista Fuenmoyor, ha sido testigo presencial de los hechos en su reciente visita a Cuba, y ha podido dictar interesantes conferencias y artículos explicativos de la experiencia aleccionadora de la vecina Antilla.

Se recibe la sensación de que él y los que con él piensan, han dominado la mare-

jada de desconcierto; pues el conflicto de los obreros del transporte, que por unos días derivó hacia la violencia, se ha encauzado de nuevo por las vías colaboracionistas.

Perdura, en cambio, la pugna entre **Acción Democrática** y el **Partido Comunista**. El grito más agudo de la discordia persistente le ha dado el sector de la FEV, que preside Ramos Giménez, que ha protestado, con indiscutible razón contra la anunciada Asamblea Juvenil Venezolana manifiestamente controlada por un minúsculo sector comunista, que se ha autodeclarado representante de toda la juventud de Venezuela, cuando no cuenta ni con el apoyo de la sección más nutrida de la FEV, con ningún sector de la UNE y mucho menos con la Juventud Católica Venezolana.

LOS CONFLICTOS OBRERO-PATRONALES se han multiplicado en forma alarmante en todo junio; y constituyen, sin duda, la nota política más relevante del mes. El conflicto **Autobuseros** versus **Colectivos Caracas** ha sido sin duda el más grave, hasta llegar a la amenaza de un paro nacional de todo el ramo de transportes. El caso no es aislado. Cada semana aparecen numerosos reclamos, protestas y amenazas de huelga. Huelga que nunca llega, y que no llegará, al parecer, en mucho tiempo, según explica el autor del interesantísimo artículo editorial que publica SIC en este mismo número.

Es un hecho que nadie discute que los obreros organizados y reorganizados en sindicatos están cada día más controlados por los comunistas, hasta el punto de que ciertos conflictos sociales reflejan vivamente las mareas, altas y bajas, del propio cenáculo del partido. El obrero venezolano, sobre todo el caraqueño, pierde por días su antiguo carácter individualista y anárquico:



siente las consignas, las filias y las fobias de clase; y en algunas de sus últimas manifestaciones ha demostrado una capacidad de disciplina y regularidad mecánica, de que no se tenía ni remota noción hace muy pocos meses. Nadie sabe ya lo que podrían hacer en el momento en que recibieran la consigna de un ataque a la Iglesia o al Gobierno. Pero ese ataque no llegará, por cuanto se puede conjeturar, hasta que no haya madurado la cosecha, que ya brota, de la siembra de odio que se ha dejado hacer al comunismo en medio de nuestras masas obreras. Pero de ello diserta más largamente nuestro editorialista y a su artículo remitimos al lector con el mayor interés.

LAS CAMARAS LEGISLATIVAS han actuado en el mes de Junio con alguna mayor eficacia que en el mes de Mayo.

Nos han interesado particularmente las discusiones sobre el **Censo Nacional**, el **Impuesto sobre la Renta**, donde han triunfado varias reformas propuestas por el Dr. Caldera en favor de los contribuyentes de la clase media y obrera; las reformas a la **Ley de Educación** en las que ha prosperado, como era natural, la eliminación de uno de los dos años del curso preuniversitario; la **Ley de Escalafón del Magisterio**. Se han aprobado, sin mayores tropiezos, las Memorias ministeriales.

En el senado ha pasado ya rápidamente el proyecto pedevista de la **Reforma Constitucional**, siendo de admirar solamente el silencio asombroso de algunos representantes de quienes se esperaba, al menos, una voz de protesta o una manifestación de disenso. Muy pronto pasará a Diputados, donde avanzará también triunfalmente, pues tal es la voluntad del bloque gubernamental.

Tanto más resalta la hombría y alteza moral del representante que ha dictado en el presente curso legislativo el documento parlamentario más trascendente: el senador cumonés, **Pedro N. Silva Carranza**. Su **Voto salvado sobre la reforma constitucional**, en que él con sinceridad y nobleza, que imponen respeto, y con la más generosa consideración para los que opinan de contrario modo, hace reflexiones dignas de toda ponderación sobre el derecho de propiedad, el inciso sexto y la nacionalización de

la justicia, fué escuchado con profunda atención y religioso silencio en el seno de la cámara; mereció al autor calurosas felicitaciones de los colegas y de la prensa; pero quedó como un eco perdido en la soledad de un santuario. Los comunistas le han hecho el honor de un silencio absoluto tanto en su prensa seria, como en la jocosa; lo que demuestra que el tono nobilísimo de su redacción es invulnerable y la consigna comunista en el caso se redujo a la conspiración del silencio. Pudiéramos concluir, transformando ligeramente un viejo refrán castellano: Dime con quien **no andas** y te diré quién eres.

DOS ACONTECIMIENTOS CULTURALES, que merecen quedar consignados en esta crónica, son las conferencias de Don Fernando de los Ríos y los múltiples homenajes a la memoria del Dr. José Gregorio Hernández.

Don Fernando de los Ríos ha obtenido el éxito más ruidoso que haya alcanzado ningún conferencista en la vida caraqueña de los últimos diez años. Su decidido tono espiritualista ha desagradado vivamente a los comunistas y materialistas. Su tono comprensivo y respetuoso ha sido una lección oportunísima para muchos intelectuales venezolanos, de los cuales algunos han dado una exhibición bochornosa de **incultura** durante las últimas semanas. Pero creemos que ha desorientado también a un gran sector católico en el que Don Fernando ha sembrado un vago entusiasmo por su socialismo utópico e irreal.

Las Cámaras Legislativas, el Municipio, la Universidad, la Academia de Medicina, la Acción Católica... y los más variados organismos de toda la nación han contribuido a rendir un apoteósico homenaje al gran profesor y médico católico, **Dr. José Gregorio Hernández**, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de su muerte trágica. Con tal oportunidad hemos escuchado frases valientes y aplaudido actitudes categóricas de catolicismo en graves hombres de ciencia y en jóvenes estudiantes del sector médico, en el cual José Gregorio Hernández debe constituir un símbolo y una bandera, como lo constituye Caracciolo Parra León en el sector de los abogados e historiadores.